BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL YECLA (Murcia)

DIRECCIÓN Y ADMÓN.
Calle del Hospital, núm. 20.

LA SOFLAMA.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.
Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMANARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II. YECLA 7 DE FEBRERO DE 1892. NÚM. 15.

EL SUICIDIO.

Cuando sin recato ninguno se pisotean las leyes por los encargados de velar por su cumplimiento y observancia; cuando las autoridades, en vez de atender las quejas de un pueblo entregado á la desesperación, porque la inmoralidad lo invade todo, y todo lo mancha y lo corrompe, contestan á esos requerimientos con nuevos atropellos; cuando las autoridades, ciegas y desatentadas, alardean de su superior situación, humillando á los pueblos é hiriéndolos en su más querido sentimiento, el de su propia estimación, entonces, sinó existe la esperanza de que aquellas se corrijan, presentándose á nuestra vista, por el contrario, un horizonte cubierto de negro celaje, entonces, repetimos, no hay otro camino de salvación que, ó un esfuerzo supremo para exterminar á los malvados, ó buscar consuelo en esa salvaje aberración que llamamos suicidio.

Que en esas condiciones la vida resulta imposible. Y es preferible, cien veces preferible á sufrirla, ó exterminarla, ó por lo menos tomar el camino del cementerio, y allí esperar, reflexionando sobre las miserias de este mundo, y lo insoportable y lo ridículo que es el poderío de un pedantón tan descomunal como Moncada, la hora feliz en que volvamos á la tierra.

Pasaron yá los tiempos en que la fuerza imperaba; desaparecieron con el poderío de la nobleza, las diferencias de razas, no existiendo en nuestros días, ni siquiera los escrúpulos que dividían á las gentes en clases. Al grito mágico de libertad, que dado en Aragón, repercute en Castilla y Cataluña, desmorónase la antígua organización de los pueblos, surgiendo otra nueva, que viene á reivindicar al hombre en sus derechos.

Hasta entonces, ¡qué triste el destino del débil!, esclavo primero, siervo después, vasallo más tarde, y siempre instrumento del más fuerte, que no veía en aquel otra cosa que un medio para realizar sus fines, siquiera fuesen los más inauditos. Desde entonces, ¡ah!, desde entonces, todo hombre merece consideración por el solo hecho de serlo; la virtud y el trabajo consiguen recompensa, y el mérito empieza á imponerse.

Pero faltaba aun mucho para regenerar la sociedad; los gobiernos despóticos pesaban sobre los pueblos con peso insoportable; la conciencia humana sentiase oprimida hasta el punto de no poder nadie que diera un paso de avance en la ciencia manifestarlo sin correr el riesgo de sellar con su sangre crimen tan tremendo. No habia más criterio que el criterio del monarca, ni otra ley que su voluntad, que casi siempre era torcida.

Este estado de cosas, como anormal, no podia ser duradero, y empujados ya los pueblos por las ideas democráticas, que engendran su regeneración, sucédense grandes conmociones sociales, que vinieron á crear un estado de derecho, que permite vivir al hombre según requiere y exije su noble condición.

¡Bendita una y mil veces la última etapa del partido liberal en el poder, porque en ella se convirtieron en leyes, en España, las ideas democráticas!

Ya no deben, ya no pueden existir temores de que España retroceda á los tiempos primitivos, ni siquiera al estado en que se encontrara antes de la gloriosa revolución del 68, de esa revolución que constituye la más grande epopeya, el triunfo más grande de la democracia en nuestra pátria.

Y si después que sentimos las ventajas de las ideas liberales, realizadas á costa de tanta sangre, se tratara de hacernos volver á los tiempos de la inquisición, ¿quién dejaría de jugarse la vida por evitarlo?

Pues más bochornoso, más irritante que ese retroceso es que, en las actuales circunstancias, vivamos como hace doscientos años.

Y sin embargo, ello es un hecho. La desatentada dominación conservadora, no contenta con no respetar las leyes, nos empuja hacia el abismo. El espantoso alarido que arranca la miseria á los desdichados braceros de Andalucía, llega á las regiones del Norte, donde los héroes del trabajo sucumben víctimas del plomo que ellos mismos sacaran de las entrañas de la tierra. Vendrá luego Mayo, y con él las huelgas, y con las huelgas el desasosiego, la intranquilidad, la zozobra que nos atormentan, subirán de punto, ofreciendo España el aspecto de un cuartel.....

Ese malestar se siente en este como en todos los pueblos; pero que aquí ocurre algo más. Mala administración; cuatro pelagatos, antes sin una peseta, dándose aire de triunfo y de mando; y sobre todo, el padecer un alcalde tan ridículo, tan vacío, insustancial y huero, que en lo sucesivo no podrá decirse á nadie: eres muy burro para alcalde.

Y esta situación no puede resistirse, siendo preferible, cien veces preferible á vivir así.....hacer algo que todos saben, pero que no podemos consignar aquí.

ECOS.

Siguen tan sinvergüenzas y de los recibos ni una palabra.

Puesta en economizar, la mayoría del Ayuntamiento ha dejado de asistir á la función de Reyes donde habia peligro de soltar algunas *perras*.

En cambio no faltaron á la de la Candelaria donde habían de tomar una vela.

Y..... algo se pesca.

Hasta los periódicos de Madrid *hablan* del alcalde de Mazarron.

Y del nuestro que es peor, ni una palabra.

¡Siempre y en todo nos pasa lo mismo!

La modestia nos pierde.

La otra tarde vimos que regresaba de recolectar aceituna, acompañado de un empleado público y familia del mismo, el concejal de la mayoría D. Juan Jesús Cusac.

Suponemos que dicho empleado no vendría de tomar parte en la faena, pues estaría mal visto.

¿Verdad D. Juan Jesús?